



Bulcourf, Pablo A.

**Matei Dogan y Robert Pahre, Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora, México, Grijalbo, 1993, 293 páginas.**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

*Bulcourf, P. A. (1995). Matei Dogan y Robert Pahre, Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora, México, Grijalbo, 1993, 293 páginas. Revista de ciencias sociales, (2), 213-217. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1373>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

**Matei Dogan y Robert Pahre,**  
***Las nuevas ciencias sociales.***  
***La marginalidad creadora,***  
 México, Grijalbo, 1993,  
 293 páginas.

El estudio de la naturaleza y de los dominios de las ciencias sociales representa una empresa por demás ardua, y que requiere realizar un equilibrio en andamios por demás movedizos, tal como son los imprecisos dominios de nuestras disciplinas.

Matei Dogan y Robert Pahre nos ofrecen un panorama complejo de los diferentes "mapas" de las ciencias sociales, tratando de trazar las coordenadas de estos campos del saber, que se encuentran en proceso de fragmentación, rearticulación e hibridización, rastreando las causas de dichos procesos y las tendencias dominantes.

La idea central del texto gira en torno de la premisa de que la innovación en las ciencias sociales aparece con mayor frecuencia, y produce resultados más significativos, en la intersección de las disciplinas. El subtítulo del libro *-La marginalidad creadora-* no toma el significado despectivo acostumbrado, sino que representa estar en las fronteras de una disciplina, en su vanguardia, tomando el sentido latino (*margo* = borde). De esta forma, el límite de una ciencia aparece como fuente de innovación creadora.

La innovación es definida como "la aportación de algo nuevo al conocimiento científico. Dicha aportación, grande o pequeña, debe examinarse en su contexto científico".

Al estudiar las áreas centrales de especialización de una disciplina se observa que la innovación es mucho más lenta, a pesar de la cantidad de producción intelectual existente. De aquí el planteo de la denominada "paradoja de la densidad", por la cual es en aquellas zonas de avanzada y de intersección de los campos del saber donde se produce el fenómeno.

Uno de los principales interrogantes a resolver radica en qué tipo de aporte se considera una innovación. Más allá del rol e importancia de los denominados "clásicos" dentro de una disciplina, podemos decir que una innovación presenta diferentes grados. Por un lado, se consideran como principales aquellas hipótesis consideradas importantes. Son éstas las que inician una gran problemática dentro de un área determinada. Además, podemos mencionar un tipo de aporte ligado al primero, constituido por las hipótesis menores, que tienden en otros trabajos a corregir a las primeras. También son de importancia aquellas investigaciones tendientes a actualizar algún planteo antiguo o que realicen

algún tipo de "arqueología" que nos traiga a la luz viejos planteos, sobre todo si los mismos revisten algún tipo de actualidad.

De esta forma, veremos que la innovación no sólo se produce en los momentos de grandes cambios paradigmáticos o de "revoluciones científicas", en términos kuhnianos. Dentro de los periodos de "ciencia normal" asistimos a la innovación continua y lenta que realiza el acopio intelectual de una disciplina.

Un tema importante a tratar es el de la relación existente entre la "cantidad" de una determinada producción científica y la innovación de la misma. La historia de las ciencias sociales nos demuestra que no hay correlación entre la voluminosidad de un trabajo y su carácter innovador; muchos estudios que han marcado hitos sólo han ocupado unas cuantas páginas en alguna revista especializada, y fueron, sin lugar a dudas, punto de partida de innumerables trabajos posteriores.

Cabe destacar que el relevamiento y la clasificación de numerosos datos significa una fuente de recursos tal que sin la paciencia del científico avocado a los mismos no se habrían realizado otros de carácter explicativo a partir de las mencionadas fuentes.

Otra cuestión reside en cuál es la forma en que podemos saber quién de los miles de científicos

sociales merece la calificación de innovador y cómo medir esta repercusión. Se nos presenta el problema del manejo de las citas y la frecuencia con que un determinado autor es citado por sus pares o por otros pertenecientes a otros campos del saber. En este sentido, es importante distinguir entre las citas "reales" y las "formales" o "para cumplir": "Además, las referencias 'para cumplir' pueden tener un efecto acumulativo. Todo científico a menudo citado obtiene de este modo un prestigio que ocasiona que sus trabajos ulteriores estén más a la vista, independientemente de su valor, como resultado de una especie de efecto halo".

Esta misma temática se encuentra íntimamente conectada con la relación entre la cantidad de científicos existentes y la cantidad de publicaciones y la frecuencia de las mismas: "La ley de la productividad de Lotka-Price plantea que la cantidad de científicos que publican un número  $n$  de artículos es igual a  $k/n^2$ , donde  $k$  es una constante. Lo cual significa que por cada 100 investigadores que publican un artículo, habrá 25 que publiquen 2, 11 que publiquen 3, 8 que publiquen 4 y 4 que publiquen 5. Así, la mitad del total de las publicaciones queda asegurada por aproximadamente el 10% de los científicos [...] Ahora bien, con respecto a la práctica de citar la

obra de otros autores, se puede advertir que sigue más o menos un modelo similar". Más allá de las correlaciones que se corroboran con la ley, hay que decir que dicha ley nada aclara sobre la innovación en sí, siendo ésta un concepto no cuantificable.

El desarrollo de las ciencias sociales ha tenido lugar casi exclusivamente en el siglo xx. Si estudiamos los diseños curriculares y la división de los departamentos de las principales universidades del mundo a comienzos de siglo, veremos que casi eran inexistentes o dependían de departamentos anexos, o que se encontraban en formación. En este sentido, fue la economía una de las primeras en desarrollarse científicamente. La orientación existente entonces era de un carácter parroquial, lo que plantaba problemáticas estrictamente locales. Ejemplo de ello fue la universidad en los Estados Unidos, donde los temas tratados eran algunos de los problemas locales centrados en su historia o, en el mejor de los casos, incluían alguna temática europea, principalmente de Inglaterra.

Luego de la Segunda Guerra Mundial el panorama fue completamente distinto. Ya se habían desarrollado casi todas las ciencias sociales, institucionalizado sus diferentes departamentos e iniciado un gran proceso de especialización

dentro de cada ciencia.

La especialización marca el proceso por el cual se desarrolla una disciplina, demarcando y ampliando su campo con la continua incorporación del conocimiento procedente de las investigaciones: "Asimismo, la especialización es necesaria cuando una disciplina evoluciona desde el enfoque especulativo hasta las investigaciones empíricas. Ningún científico puede dominar una vasta realidad empírica, y el paso del nivel abstracto al nivel concreto obliga al investigador a limitar su campo, a especializarse".

La especialización va compartimentalizando una disciplina hasta el grado de fragmentación, con la paulatina pérdida de su hilo conductor, así como la comunicación entre sus partes y las preocupaciones comunes. Esta hiperespecialización las coloca en las fronteras de cada ciencia, produciéndose más puntos y objetivos en común con áreas de otras disciplinas. De esta forma, la comunicación entre subdisciplinas de ciencias distintas es superior a la de las pertenecientes a la misma: "Este proceso se compone de dos etapas. Al principio, el objeto de estudio es examinado paralelamente en dos disciplinas; con base en los programas realizados, ambas disciplinas entablan una comunicación. A

menudo, se institucionaliza el nuevo dominio híbrido que, al emanciparse, es reconocido como independiente”.

La hibridación constituye un proceso posterior a la especialización, por medio del cual se combinan sectores de dos disciplinas diferentes, dando lugar a un área producto de esta intersección, la que especifica nuevas estrategias de investigación, recrea marcos conceptuales mixtos y los objetos son enfocados desde distintos puntos de vista, que, por su combinación, producen nuevos problemas a ser tratados, generándose una innovación a gran escala. El concepto de hibridación constituye de por sí una importación proveniente de la biología. Es en los nuevos sectores híbridos donde las formulaciones temáticas obtienen los matices más ricos y las posibilidades de mayor ampliación de las fronteras de las ciencias sociales.

Los planteos mencionados anteriormente cobran sentido si no dejan de lado la acción concreta que moldea este vasto campo de conocimiento: la labor del científico. No hay producción científica fuera de una comunidad, por más pequeña que sea ésta; y la comunidad está formada por personas. Es el científico el hacedor y agente de su disciplina, él es el encargado de llevar a cabo la actividad que amplía y

fragmenta los diversos campos del saber.

Esto vincula los procesos mencionados con la “biografía personal”. Muchos de los campos de especialización y posterior creación de sectores híbridos son la expresión de las “historias de vida” de sus actores. Son los interrogantes personales los que mueven la actividad científica, junto a los condicionamientos institucionales y políticos por los que atraviesa la actividad. Muchos descubrimientos y planteos originales guardan su origen en la curiosidad personal del investigador. Al estudiar las migraciones de una disciplina a otra y la creación de los ámbitos híbridos, podemos observar una alta coincidencia con la migración personal de los propios científicos. Ejemplo de ello lo constituye la inmigración a los Estados Unidos de muchos científicos durante y a fines de la Segunda Guerra Mundial.

Las ciencias sociales transitan hoy en día por innumerables caminos ya no contenidos por las disciplinas formales o por los rígidos e institucionalizados departamentos universitarios. Es posiblemente en la investigación donde se observa más claramente este proceso. La principal paradoja del desarrollo y de la innovación la constituye la hiperespecialización y la falta de comunicación entre las comunidades científicas.

El dogmatismo y la intolerancia a veces existentes, incluso dentro de una propia disciplina de alta especialización, son un obstáculo a la libertad personal del científico, cimiento indiscutible de toda creación de conocimiento.

Nuestras ciencias han instalado sus límites en márgenes desconocidos, encontrándose el motor de la innovación allá lejos... en el horizonte.

*Pablo Alberto Bulcourf*